Cuadernos LIRICO

Revista de la red interuniversitaria de estudios sobre las literaturas rioplatenses contemporáneas en Francia

20 | 2019
Situación

Palabra de obra

Florencia Justo

Electronic version

URL: <http://journals.openedition.org/lirico/8838>

DOI: 10.4000/lirico.8838

ISSN: 2262-8339

Publisher

Réseau interuniversitaire d'étude des littératures contemporaines du Río de la Plata

Electronic reference

Florencia Justo, « Palabra de obra », *Cuadernos LIRICO* [En línea], 20 | 2019, Publicado el 04 julio 2019, consultado el 02 junio 2020. URL : <http://journals.openedition.org/lirico/8838> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/lirico.8838>

This text was automatically generated on 2 June 2020.

Cuadernos LIRICO está distribuido bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional.

Palabra de obra

Florencia Justo

REFERENCES

Falcón, Alejandrina, Traductores del exilio. Argentinos en editoriales españolas: traducciones, escrituras por encargo y conflicto lingüístico (1974-1983), Madrid, Frankfurt, Iberoamericana Vervuert, 2018, 268 páginas.

1 ¿Qué tienen en común las razas de perros, Henry James, la antipsiquiatría, Apollinaire y las adolescentes internadas en reformatorios? No mucho, salvo que entre 1974 y 1983 esos temas y autores fueron objeto de traducciones,seudotraducciones u otras escrituras por encargo que dieron sustento a argentinos exiliados o emigrados en España. Con o sin experiencia, estos traductores y escritores trabajaron para la industria editorial española, a la cual aportaron su “palabra de obra”¹. En ese contexto, se vieron confrontados con una normativa y un mercado que ponían en cuestión el valor de sus prácticas lingüísticas.

2 De este fragmento de la historia cultural transatlántica, y de este conflicto lingüístico, trata el libro de Alejandrina Falcón, investigadora del Conicet, profesora de estudios de traducción y traductora, quien firma con este volumen su primera obra monográfica, producto de una tesis doctoral dirigida por Patricia Willson y codirigida Sylvia Saïtta.

3 A partir de un valioso trabajo de archivo, la autora se propone construir una “biografía colectiva” de estos trabajadores de la edición emigrados, quienes cumplieron la función de “importadores literarios”. Para ello, estudia no solo factores socioeconómicos, jurídicos y (gloto)políticos relativos al país receptor (en particular, la configuración del campo editorial barcelonés durante la Transición) y a los actores implicados, sino también prácticas profesionales tales como la literatura traducida y la literatura popular con seudónimo, así como discursos sobre el exilio, la traducción o la lengua. El corpus está compuesto por escrituras seudónimas por encargo, traducciones, ensayos, testimonios, coloquios, artículos periodísticos y, en menor medida, textos jurídicos o institucionales.

4 El marco teórico en el que Falcón inserta explícitamente su objeto de estudio abarca tres campos de investigación: la historia del exilio político en Argentina y en América Latina, los estudios de traducción desde una perspectiva descriptiva y sociohistórica y, por último, los estudios sobre el libro y la edición a escala transnacional. Aunque la reflexión también se nutre de la sociolingüística, esta disciplina y sus conceptos carecen de espacio de discusión o de problematización.

5 Una de las cuestiones planteadas desde la introducción, y que luego recorrerá todo el libro, son las representaciones del exilio y su relación con la literatura. La autora se preguntará cómo ha sido abordado este tema desde el punto de vista teórico, más concretamente en la historiografía (por ejemplo, en los trabajos de Silvina Jensen), y en los estudios literarios (en particular, por José Luis De Diego). Contraponiendo ambas disciplinas, Falcón distingue dos perspectivas: por un lado, el exilio en su sentido literal, histórico y político, y por otro lado, el exilio en su acepción metafórica u ontológica². Esta última define al escritor ^{FO}a todo escritor ^{FO} como un exiliado, más allá de las condiciones sociohistóricas en las que ejerce su actividad, es decir, como alguien

cuya condición marginal con respecto a la lengua lo singulariza como un exiliado perpetuo. Si la historiografía constata la existencia de estas metáforas –sobre todo a partir de la década del noventa⁶⁸ pero no las analiza, numerosos estudios literarios asumen las modulaciones metafóricas como única categoría de análisis, dejando de lado su historización. Falcón busca superar esta dicotomía al considerar que esas metáforas están insertas en discursos, y por lo tanto en condiciones políticas y materiales concretas que deben ser situadas e historizadas.

- 6 Partiendo de estas premisas, ambas perspectivas, la literal y la metafórica ⁶⁹entendidas como tradiciones discursivas que demuestran la naturaleza contenciosa de la categoría “exilio”⁷⁰ son exploradas en el discurso de los actores involucrados en el debate público acerca de la relación entre exilio y literatura en Argentina. En este marco, Falcón examinará la producción ensayística de dos emigrados activos en el mundo editorial barcelonés: Juan Martini y Marcelo Cohen. Ambas figuras son insoslayables en la conformación de la “memoria del exilio”, y retornarán en varias ocasiones a lo largo de la obra.
- 7 En lo que se refiere a la “discursividad exiliar”, uno de sus temas más destacados (al que Falcón dedica un capítulo) es la búsqueda de trabajo y la relación con el mercado editorial. Luego de describir el contexto económico y migratorio hostil de la época, la autora demuestra cómo los encargos de traducción funcionaron como ayudas para los emigrados que buscaban trabajo. Para ello, estudia las redes transnacionales de solidaridad y la configuración del campo editorial barcelonés, aún no del todo concentrado y anónimo.
- 8 Para caracterizar la posición de los emigrados argentinos en el mercado laboral, Falcón desmonta lo que denomina el “ideologema de los exilios cruzados”, es decir, la creencia de que existe una equivalencia entre la situación de los exiliados republicanos en Latinoamérica a fines de 1930, y la de los exiliados argentinos en los años 1970 y 1980 en España, en particular en lo que se refiere a los trabajadores del mundo del libro. Además de la desigualdad de las condiciones materiales, uno de los argumentos que esgrime la autora para demostrar esta asimetría es la valoración desigual de las prácticas lingüísticas de cada grupo. Si la lengua de los españoles fue a menudo recibida como modelo de corrección y prestigio, la lengua de los rioplatenses fue considerada una forma degradada del castellano.
- 9 De hecho, otro de los tópicos principales del exilio destacados por Falcón, y que atraviesa cada uno de los capítulos del libro, es la cuestión de la lengua, es decir, de la imposición de una lengua ⁷¹sea “peninsular”, “neutra”, “panhispánica” o “del mercado”⁷² en las “escrituras indirectas”, tales como las traducciones.
- 10 La investigadora echa luz sobre esta imposición al rescatar una polémica plasmada en las páginas de la prensa escrita española en 1982 entre la poeta y traductora uruguaya Cristina Peri Rossi y el editor español Jorge Herralde. Aunque el análisis de esa polémica no ocupa un lugar central en el libro, cabe comentarla, porque pone de relieve tensiones aún hoy presentes. Airada, Peri Rossi expresa públicamente su desacuerdo con el título que el editor ha dado, sin consultarla, a una de sus traducciones. Ese título –*¡A por otra, compañero!*– contiene para Peri Rossi una construcción “desagradable” y vulgar (“a por”) cuyo único objetivo es comercial. Herralde le responde tildándola de elitista. Como observa sutilmente Falcón, llama la atención que sea el componente diatrático y no el diatópico el que se ponga de relieve en la discusión, como si Peri Rossi debiera ocultar su condición de traductora uruguaya. Efectivamente, tal como se

señala en el libro, la secuencia “a por” no es de uso corriente en el Río de la Plata, pero sí en España, por lo que la imposición del título es también la de una variedad. Por otra parte, podríamos agregar que, en la actualidad, la construcción “a por” parece remitir icónicamente a cierto negocio editorial con sede en la Península. Para dar dos ejemplos recientes: en el VIII Congreso Internacional de la Lengua Española (Córdoba, Argentina, 2019), en la mesa “Corrección política y lengua”, el traductor Jorge Fondebrider declara que la inserción de “a por” es una de las modificaciones que suelen aportar a sus traducciones los correctores de editoriales peninsulares para las que trabaja desde Buenos Aires³. Asimismo, en una reseña de la novela *Prins* de César Aira de diciembre de 2018, Quintín considera que el hecho de que Aira publique “para los grandes grupos literarios” españoles no justifica que emplee la agrupación “a por”, “en el más brutal estilo ibérico”⁴. Estos ejemplos revelan el valor arqueológico de la investigación de Alejandrina Falcón, que permite observar la persistencia de ciertas tensiones glotopolíticas a lo largo de décadas.

- 11 Para volver a Peri Rossi, lo que esta poeta no se puede permitir decir públicamente en tanto traductora rioplatense afincada en España aparece, para Falcón, en sus poemas, es decir en su “escritura directa”. La discusión sobre la restricción lingüística en escrituras indirectas y en escrituras directas también se planteará en la década del noventa en relación con las posturas adoptadas por Marcelo Cohen y Andrés Ehrenhaus, ambos traductores literarios y escritores emigrados en Barcelona. Si Cohen reivindica la posibilidad de traducir usando su repertorio lingüístico completo, Ehrenhaus opone la libertad de la escritura directa a la “traición” que implica traducir al “pastiche híbrido dictado por las editoriales” (88)⁵. Falcón interpreta la postura de Cohen como una suerte de “bidialectalismo” sin conflicto (no diglósico), que puede existir a nivel individual o subjetivo (el del escritor), pero no a nivel comercial (el del traductor), en el que la lengua es impuesta. Para la autora, en los años noventa la metáfora que reduce el exilio a una cuestión lingüística halla en “la lengua del mercado” una clave interpretativa.
- 12 La cuestión de la lengua de la traducción también es examinada desde el punto de vista de la recepción por parte de la crítica. En este sentido, Falcón estudia la evolución de cierto discurso sobre las traducciones rioplatenses, mostrando cómo este se desplaza desde una postura reprobatoria hacia otra que encuentra una salida al conflicto de variedades en la uniformización lingüística y en la ideología panhispánica, entendida como un “proceso de internacionalización de la imagen del español en el marco de la proyección de los intereses económicos de España en los mercados de habla hispana: América Latina y Estados Unidos” (185).
- 13 En un contexto sociolingüístico complejo ⁵⁸el de la Transición española⁵⁹ en el que se percibe un retroceso de la “lengua común” (el castellano), Falcón destaca paralelamente, en la prensa escrita, la frecuencia del tópico de la crisis del idioma, achacada a las malas traducciones. Este tópico, según constata, va de la mano de la exigencia de instancias de control de calidad que velen por la unidad de la lengua, especialmente en los medios de comunicación. Aunque no lo mencione, Falcón nos muestra la génesis de organismos que hoy hacen las veces de guardianes del lenguaje, como la Fundéu BBVA.
- 14 La obra contiene, además, dos estudios de caso de proyectos editoriales en los que intervinieron exiliados o emigrados argentinos. Por un lado, Falcón estudia la escritura de textos por encargo y seudotraducciones (es decir, textos originales que simulan ser

traducciones⁶) en las editoriales Martínez Roca y Bruguera. Por otro lado, investiga la importación de un género, el policial negro, con la colección Serie Novela Negra de Bruguera.

- 15 El estudio de las seudotraducciones y libros por encargo, cuyos géneros van desde la literatura ufológica hasta los *thrillers* eróticos, da cuenta de una parte esencial y poco conocida de la actividad editorial durante el exilio. La lengua de esas falsas traducciones procuraba imitar un “fraseo peninsular”, que en aquella época otorgaba una mayor verosimilitud al artificio editorial, no solo en España sino también en Argentina, donde estos libros eran vendidos. En una lectura atenta, Falcón detecta marcas textuales que remiten a la realidad social de los escritores, particularmente a la violencia política.
- 16 El tema de la violencia y la cuestión de la norma en la traducción aparecen en el otro estudio de caso que propone Falcón: la colección Serie Novela Negra de Bruguera. Dirigida y prologada por el autor de novelas policiales Juan Martini, esta colección, publicada entre 1977 y 1982, se inserta en un proceso de importación y de legitimación del género en España. El catálogo contenía no solo traducciones encargadas especialmente para la colección, sino también traducciones hechas en Buenos Aires entre 1940 y 1975, aunque su origen no fuera consignado. Según demuestra Falcón, esas traducciones argentinas no fueron reproducidas en España en su versión original, sino que fueron sometidas a un proceso de aclimatación ⁶⁶de intratraducción⁶⁷ a la lengua que los correctores (en muchos casos, argentinos o catalanes) consideraban “peninsular”⁷. Esto no impedía que estas ediciones fueran luego comercializadas en América Latina.
- 17 Pese a que, como subraya la investigadora, estas prácticas no son inusuales en la industria del libro y obedecen a menudo a imperativos comerciales, también pueden atribuirse a la estética de la transparencia, o a la recepción negativa de las traducciones de origen latinoamericano en revistas especializadas en el policial, como *Gimlet*, a la que Falcón dedica un apartado. Pero la autora intenta demostrar que las manipulaciones no se limitaron a la lengua, sino que implicaron, además, una reinterpretación de otros proyectos editoriales encaminados a legitimar el género, tales como el de Borges y Bioy o el de Piglia. Falcón arriesga la hipótesis de que la importación del género policial negro puso en circulación asuntos tales como la ley, la violencia y el dinero, que implicaban una reflexión política sobre la condición de los propios importadores. En este sentido, ambos estudios de caso, al focalizarse en escrituras marginales, permiten revisar la historia de la literatura durante la dictadura argentina y su relación con la violencia.
- 18 El libro concluye con un capítulo que contiene testimonios de traductores exiliados atendiendo a sus “posiciones traductivas”, y ofrece algunas pistas metodológicas.
- 19 En suma, este libro invita a una reflexión profunda acerca de cuestiones trascendentes pero a menudo inexploradas de la historia y de la sociología de la traducción en el mundo hispanohablante, tales como el tema de la norma en traducción, la circulación internacional de traducciones o el rol del traductor en la cadena de producción del libro. Permite, además, interrogarse sobre la construcción de la memoria editorial, y constituye una entrada novedosa a los estudios de traducción a través de escrituras a menudo soslayadas por la crítica. Si bien la perspectiva transnacional y móvil a la que apelan los fenómenos analizados queda a veces obturada por un marco nacional estático y algo esencialista, la obra deja entrever una realidad compleja en la que la

lógica del estado-nación convive con otras lógicas típicas del capitalismo tardío, en especial en relación con la concepción de la lengua.

NOTES

1. La expresión “palabra de obra” ¹ adaptación de “mano de obra” ² fue acuñada por el sociolingüista Alexandre Duchêne para describir la creciente dimensión lingüística del trabajo contemporáneo. La administración de la “palabra de obra” responde a un paradigma taylorista según el cual lo que importa no es el individuo como un todo, sino su capacidad para producir ciertos productos lingüísticos estandarizados.
 2. Graciela Villanueva establece una distinción similar en un artículo que aborda también otras cuestiones tratadas en el libro de Falcón: Graciela Villanueva, “Patricio Pron y el espíritu de los padres que sigue subiendo en la lluvia”, *Crisol*, N° 6 (2019): Migrations et mutations – métamorphose des discours dans l’espace Espagne-Amérique, <http://crisol.parisnanterre.fr/index.php/crisol/article/view/163/130>; consultado el 4 de junio de 2019.
 3. Para ver el video de esta intervención: <https://www.youtube.com/watch?v=PDtLRrN9IDI> ; consultado el 6 de junio de 2019.
 4. Quintín, “Vida y obra”, *Perfil*, 16 de diciembre de 2018, <https://www.perfil.com/noticias/columnistas/vida-y-obra.phtml>; consultado el 2 de mayo de 2019.
 5. Los números indicados entre paréntesis refieren a la paginación del libro reseñado.
 6. Falcón menciona a este respecto la hipótesis de Christine Lombez, según la cual los motivos de esta simulación “pueden ser varios y aun solaparse entre sí: motivos psicológicos ³ para ser reconocido como escritor ⁴, ideológicos ⁵ a fin de comunicar contenidos polémicos o mensajes cifrados ⁶, literarios y estéticos ⁷ para importar nuevos patrones literarios supuestamente pertenecientes a otra tradición ⁸ y, por supuesto, motivos comerciales” (95).
 7. De dónde emanaban las directivas para efectuar este tipo de prácticas no queda claro. De acuerdo con las investigaciones de la autora, Bruguera no contaba con pautas de corrección escritas, a diferencia de la editorial Paidós Ibérica. Allí se listaban y prohibían palabras de uso corriente en países de América. Es por demás significativo que hoy muchas de las definiciones de esas palabras en la edición digital del *Diccionario de la Lengua Española* de la RAE son simples reenvíos a voces usadas en Madrid: así, “maní” envía a “cacahuete”, “banana” a “plátano”; “nafta” a “gasolina”; “barra” a “hinchada”, “pizarrón” a “encerado”, “pucho” a “colilla”, etc.
-

AUTHORS

FLORENCIA JUSTO

Université Paris-Est

florencia.justo@univ-paris-est.fr